

LA DERROTA INSALVABLE DE LAS IDEAS:

Álvaro Mutis y Nicolás Gómez Dávila

Gastón Adolfo Alzate

California State University-Los Angeles, Estados Unidos

Hay una vertiente en la historia del pensamiento occidental formada por aquellos que a partir de la ilustración empezaron a lanzar argumentos, e incluso improperios, contra el mundo moderno. Principalmente desde los siglos XVIII y XIX, varios pensadores elaboraron doctrinas basadas en formas intuitivas, vitalistas y naturalistas con un carácter anti o contra racionalista, que en alguna medida eran próximas al mito en la manera de acercarse al conocimiento¹. Se encuentran entre ellos figuras como Justus Möser (1720-1794), Edmund Burke (1729-1797), Joseph de Maistre (1753-1821), Arthur Schopenhauer (1788-1860), Jacob Burckhardt (1818-1897) y Friedrich Nietzsche (1844-1900). En el siglo XX escritores como Louis Ferdinand Céline (1894-1961) y Emile Cioran (1911-1995) han elaborado a su manera tal corriente de diversos y complicados hilos. Es claro que estas y anteriores posturas se relacionan primordialmente con un contexto europeo occidental. Por ejemplo, es verdad que Cioran es de origen rumano, pero desarrolló su pensamiento en francés y mientras vivía en Francia.

Con referencia a los escritores que nos ocupan hay que remitirse también al contexto latinoamericano y en especial, al colombiano. En una nación cuya modernidad en su conjunto ha sido arrastrada por la idea de eliminar los aspectos más moderados de la cultura², y que ha dejado como resultado

¹ González Varela, Nicolás. *Nietzsche contra la democracia*. Barcelona: Montesinos, 2010.

² Cf. Jaramillo Vélez, Rubén. *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Editorial Argumentos, 1998.

más de cincuenta años de guerra fratricida, la mayoría de pensadores y escritores que han llegado a plantear visiones nuevas y complejas de nuestra realidad y literatura, se han decantado por una opción progresista, en ocasiones claramente de izquierda. Por otro lado, quienes se inclinan más hacia la derecha han tendido a ejercer la palabra para apoyar abierta e insistentemente a los gobiernos conservadores de turno.

Contra ese trasfondo y en contravía de ambas posturas destacan dos grandes escritores: Nicolás Gómez Dávila (1913-1994) y Álvaro Mutis (1923). El primero habría de dedicarse a la escritura de textos aforísticos y filosóficos. El segundo, principalmente a la narrativa y a la poesía. Ambos han cuestionado por igual la fe tanto de la izquierda como de la derecha políticas –cada una a su manera– en la modernidad, y se han decantado por ideas opuestas a las nociones de igualdad, diferencia y representación. Cada uno desde su particular forma de pensar y de concebir la escritura, ha elaborado en sus textos un pensamiento abiertamente reaccionario, cuyo punto común es la crítica a las bases del progreso y la modernidad, particularmente al poder de los medios, la tecnología y el Estado frente al individuo, y a la democracia como producto de una civilización en declive. En este ensayo me propongo analizar ese pensamiento a través de tres temas que a mi juicio son claves para elucidarlo: el fracaso, la historia y el progreso.

1. El fracaso.

Según Fredric Jameson “la postmodernidad es lo que queda cuando el proceso de modernización ha concluido y la naturaleza se ha ido para siempre”³. Puede decirse que en su antimodernidad, nuestros dos escritores se encuentran situados en ese preciso instante jamesiano en el que no hay vuelta atrás, momento que ambos conciben como enraizado en la historia occidental medieval con sus imperios, su Iglesia y sobre todo, sus derrotas. Por eso, a pesar de manifestar una

³ Jameson, Fredric. *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta, 1996, pp.10.

actitud condenatoria hacia la modernidad, los dos parten de la derrota insalvable de sus ideas. Al respecto afirma Gómez Dávila: “El reaccionario no se abstiene de actuar porque el riesgo lo espante, sino porque estima que actualmente las fuerzas sociales se vierten raudas hacia una meta que desdeña”⁴.

Ahora bien, Álvaro Mutis enfoca esa derrota principalmente por medio de la ficción y la poesía. En el caso de Maqroll el Gaviero, su alter ego, el lector puede observar a lo largo de sus novelas y poemas cómo toda empresa iniciada por este lleva el sino del fracaso. Maqroll es consciente de la imposibilidad de llevar a buen término sus proyectos aunque los emprende con igual tesón:

Una fervorosa vocación de felicidad constantemente traicionada, a diario desviada y desembocando siempre en la necesidad de míseros fracasos, todos por entero ajenos a lo que en lo más hondo y cierto de mi ser, he sabido siempre que debiera cumplirse si no fuera por esta querencia mía hacia una incesante derrota⁵.

No se trata entonces de una actitud desesperada frente a la derrota, sino de una actitud en la que esta se asume como un destino personal. En una entrevista con Claudia Posadas, Mutis comentaba: “No tenemos remedio, pero tampoco hay que llorar y lamentar esto. Así somos, ese es el destino de esta especie, no debemos asustarnos”⁶. El fracaso para este escritor reside en ese eterno engaño del hombre sobre sí mismo al sobrevalorar sus capacidades y sus virtudes, como señala en otra entrevista: “viajando por mares, por desiertos, conquistando, destruyéndose en lo conquistado. El creer [el hombre] que deja huella de sus conocimientos, de su saber, de sus deseos y no deja absolutamente nada”⁷. Allí mismo enfatiza

⁴ Gómez Dávila, Nicolás. “El reaccionario auténtico”, *Revista de la Universidad de Antioquia* No. 240 (April–June), 1995, p. 17.

⁵ Mutis, Álvaro. *La Nieve del Almirante* Madrid: Alianza Tres, 1987, pp. 24-25.

⁶ Posadas, Claudia. “Los paraísos secretos de Álvaro Mutis”, En: *Espéculo: Revista de estudios literarios* No 27, 2004. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/amutis.html>

⁷ Barnechea, Alfredo y José Miguel Oviedo. “La historia como estética. Entrevista con Álvaro Mutis.” *Poesía y Prosa*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981, p. 590.

que toda empresa humana es el espectáculo del hombre que cree tener el poder, el hombre que cegado por las ideas de progreso imagina una historia que se dirige a un fin que puede moldear a su antojo⁸. Al margen de tal empeño, su anti-héroe Maqroll siempre está rodeado de extraños personajes de ocupaciones sospechosas que bordean la ilegalidad (tráfico de armas, trata de blancas, contrabando, fabricación de explosivos, producción ilícita de alcohol o de droga), como si en esos ambientes y ocupaciones fuera más transparente el destino último del hombre.

Para Nicolás Gómez Dávila, además de ser la materia de una conciencia particular sobre la historia y sobre el género humano, el fracaso es también una forma de existir: “Es en el fracaso mismo; es en la oscura senda de su frustración y de su engaño; es en la materia deleznable, en la tierra friable, en la arena lábil; es en lo voluble, en la mudanza, en la blanda carne amenazada, donde el hombre halla el firme suelo de sus sueños”⁹. Así, uno de los atributos más importantes del escritor reaccionario es su “pasiva lealtad a la derrota”¹⁰. El reaccionario según Gómez Dávila parte de que no hay forma de vencer las ideologías que desde la ilustración se han apoderado de la historia. Afirma el escritor bogotano: “Ser reaccionario es defender causas que no ruedan sobre el tablero de la historia, causas que no importa perder”¹¹. Por ello cualquier acción que se ejerza sobre el mundo además de ser una ingenuidad, es inútil. Más que un actor histórico, el reaccionario gomezdáviliano se concibe a sí mismo como un pasajero (el Maqroll mutisiano también lo es). Ante el naufragio de su estancia sobre la tierra; al hombre solo le queda su dignidad: “el pensamiento reaccionario no asegura éxito alguno a sus adeptos, meramente les garantiza que no dirán tonterías”¹².

⁸ *Ibid.*, p. 576

⁹ Gómez Dávila, Nicolás. *Textos I*. Bogotá: Villegas. 2002, p. 154.

¹⁰ “El reaccionario auténtico”, op. cit., p. 19.

¹¹ *Ibid.*

¹² Gómez Dávila, Nicolás. *Escolios a un texto implícito*. Atalanta: Barcelona, 2009, p. 296.

En estas circunstancias, para Gómez Dávila no hay comunicación o pedagogía posible no sólo porque el hombre no escucha, ensimismado como se encuentra en lo que él llama un “oscurantismo progresista y democrático”, sino también porque la voz reaccionaria no es una verdad que pueda ser comunicada, ya que para él “no se puede demostrar, ni convencer, sino invitar”¹³.

Ahora bien, frente a la derrota ontológica de las empresas humanas, la obra poética de Mutis gira con insistencia en el recuerdo de la tierra caliente, evocación que tiene por esencia no morir, y que por ello adquiere una forma de perfección precaria, en palabras de Gómez Dávila, de “inexistente perfección del mundo”¹⁴. En uno de sus poemas, Mutis lo expresa de manera esplendorosa: “Ahora, de repente, en mitad de la noche / ha regresado la lluvia sobre los cafetales / y entre el vocerío vegetal de las aguas / me llega la intacta materia de otros días / salvada del ajeno trabajo de los años”¹⁵.

Para el pensamiento gomezdáviliano, esa condición de exilio de los seres humanos tiene que ver con su condición temporal y voluble. La imposibilidad humana de cumplir lo que desea hace que su fracaso no se deba al azar de las circunstancias: “El tiempo es la impotencia vivida; el tiempo es la traducción de la esencial impotencia del hombre en el lenguaje de la sensibilidad; el acto en que nuestra impotencia se conoce y se asume, no como conclusión de un raciocinio sobre la repetida evidencia del fracaso, sino como carne de la vida”¹⁶.

Por su parte, Mutis asocia esa imposibilidad de recuperar el pasado con la idealización de la infancia, espacio que ni la escritura misma puede rescatar del todo. Sobre ello afirma:

Todo poema es la constatación de un absoluto fracaso.
Creo que lo digo incluso en algún poema mío. La palabra

¹³ Gómez Dávila, Nicolás. *Sucesivos escolios a un texto implícito*. Bogotá: Villegas Editores, 2005, p. 183.

¹⁴ *Textos I*, op. cit., p. 150.

¹⁵ Mutis, Álvaro. “Nocturno”. *Poesía y prosa*. Ed. Santiago Mutis Durán. Tomo I. Bogotá: Pro-cultura, 1985, p. 67.

¹⁶ *Textos I*, op. cit., p. 24.

sólo sirve como un oscuro signo borroso, de algo que quiero y necesito que permanezca: una imagen, un estado de ánimo, una emoción, una constatación de una verdad. En ese momento es esencial, necesito que permanezca. Entonces, la palabra –como un vago jeroglífico, como un torpe jeroglífico– agarra, captura, deja unos signos para que esto perdure. Así lo vivo yo. Entonces, el objeto, el paisaje, al entrar en mi poesía, entra a formar parte de todo mi mundo, de todos mis demonios, de todas mis ansiedades, de cómo veo las cosas y los seres, entra instantáneamente¹⁷.

Como afirma Reina Roffé sobre la obra de Mutis, la escritura es “una puerta cancelada que simboliza el imposible regreso al utópico paraíso de la infancia”¹⁸. Para Mutis esta idealización toma forma en relación a la finca de Coello en el departamento del Tolima, donde transcurrió parte de su infancia:

En cuanto al trópico, el paisaje que me interesa y que siempre está presente no es el trópico en sí, sino lo que en Colombia llamamos la tierra caliente, la tierra donde se cultiva el café, la caña de azúcar, frutas maravillosas y que está a 13 mil metros de altura, aproximadamente, en la cordillera de los Andes. Ahí fundaron mis abuelos una hacienda, Coello, en el Tolima, que después fue de mi madre. El conocimiento de esa hacienda fue el paraíso¹⁹.

Tanto en Mutis como en Gómez Dávila, el fracaso personal del escritor, su serena conciencia de exilio permanente, de la imposibilidad de todo empeño, tendrá una relación muy estrecha con el fracaso del hombre y su cultura, el cual exploraremos en los apartados siguientes.

¹⁷ Sefamí, Jacobo. “Entrevista con Jacobo Sefamí”. *Tras las rutas de Maqroll el Gaviero*, 1988-1993. Santiago Mutis Durán, ed. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1993, p. 253.

¹⁸ Roffé, Reina. “El trance de la escritura autobiográfica: *Diario de Lecumberrí*”. *Centro virtual Cervantes*. <http://cvc.cervantes.es/actcult/mutis/acerca/roffe.htm>

¹⁹ Posadas, Claudia. “Los paraísos secretos de Álvaro Mutis”. *Especulo: Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid: 2004. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/amutis.html>

2. Historia y religión.

2.1. La desacralización del Estado en el medioevo: Gómez Dávila.

Gómez Dávila y Mutis comparten la concepción de que el hombre occidental en algún punto de su historia se desligó de las fuerzas fundamentales de la vida, rompiendo irremediabilmente los lazos con un orden superior del que ellos manifiestan profundas nostalgias. Los dos escritores atribuyen ese momento histórico a causas diferentes.

Para Gómez Dávila esa desviación ocurre tras el papado (1294-1303) de Benedetto Gaetani, conocido como el Papa Bonifacio VIII, quien se destacó por su álgida intervención en los problemas políticos de la época, y a quien define como el último representante de la soberanía pontificia que pretendió llevar hasta sus irrevocables consecuencias el universalismo pontificio medieval. Por ejemplo, con la intención de extender la influencia de los Estados Pontificios, Bonifacio VIII se entrometió en las guerras que en su momento azotaban Florencia lo que le valió el odio, entre otros, de Dante Alighieri, quien en su *Comedia* lo situó en el octavo círculo del infierno.

La disputa política que más desangró su pontificado fue sin duda su pugna contra el Felipe IV “El Hermoso”, rey de Francia y Navarra, con quien se enfrentó inicialmente por el cobro de impuestos al clero. El conflicto escaló hasta llegar a la publicación de la bula *Unam sanctam* en 1302 en la que expuso la doctrina de un sistema jerárquico con supremacía pontificia. Esta controversia terminó con la excomunión de dicho rey en el sínodo de 1302 (Jedin 457). En 1303 Bonifacio VIII es agredido y hecho prisionero en el atentado de Anagni por mercenarios franceses ayudados por milicianos locales. Rescatado por la población, muere un mes después.

Aunque en la superficie pareciera que Gómez Dávila idealiza dicho periodo histórico, no hay que olvidar que su

actitud al respecto es cínica, ya que estaba muy consciente de todos los intrínquilis e intrigas políticas que marcaron ese papado. Lejos de ver allí un ideal, lo que el pensador colombiano observa es la última oportunidad de la cultura occidental de preservar los fundamentos sagrados del estado, por imperfecta y reprochable que haya sido la Iglesia. En el pensamiento gómezdaviliano tal pérdida implica el fracaso insalvable de la existencia humana.

Si bien se basaba en ideas de sus predecesores como Gregorio VII (Papa de 1073 a 1085), Inocencio III (1198 a 1216), e Inocencio IV (1243 a 1254), quienes procuraron una estructura eclesiástica independiente de los poderes feudales, según Gómez Dávila la bula *Unam sanctam* de Bonifacio VIII es la expresión más radical de la hierocracia papal. Por eso, interpreta su derrota como el derrumbe de la tesis del dominio universal del papado desde un punto de vista espiritual, y como el principio de un estado y una iglesia esencialmente modernos. De hecho, los conflictos entre Francia y el papado de Bonifacio VIII fueron el caldo de cultivo para que se incrementara una división en el colegio cardenalicio, la cual culminó con la extraña situación de que tres papas se disputaron la autoridad pontificia. Es lo que se conoce como el Cisma de Occidente (1378-1417). Significativamente, este cisma será también un anticipo de las ideas de Lutero²⁰. La consideración de la reforma protestante en el marco del pensamiento reaccionario de Gómez Dávila será expuesto más adelante, bástenos por ahora la siguiente cita de su autoría a la luz de lo que hemos señalado hasta ahora:

La democracia registra su bautismo sobre la faz escarnecida de Bonifacio VIII. El gesto procaz envuelve en la púrpura de su insulto, como en un sudario pontificio, el Sacro Imperio agonizante y la sombra indiferente de los grandes papas medievales. Los legistas cesáreos resucitan para restaurar la potestad tribunicia. El estado moderno ha nacido.

²⁰ Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel. *El cisma de Occidente*. Madrid: Ediciones RIALP, 1982.

Antes de decretar la soberanía del hombre, la empresa democrática deslinda el recinto donde la promulgación parezca lícita. En el laberinto jurídico del estado medieval la predicación tropieza contra la libertad patrimonial de algunos, contra las usurpaciones sancionadas de otros, contra los fueros naturales de todos. Pero el estado que se estima solo juez de sus actos e instancia final de sus pleitos, que no acata sino la norma que su voluntad adopta y cuyo interés es la suprema ley, puede constituirse en dios secularizado.

Al proclamar la soberanía del estado [en el siglo XVI], Bodin concede al hombre el derecho de concertar su destino. El estado soberano es la primera victoria democrática²¹.

Gómez Dávila considera que combatiendo los poderes feudales (los fueros provinciales y los privilegios eclesiásticos), el absolutismo monárquico francés intentó abolir todo lo que lo limitaba, y con ello estableció las bases del proyecto jurídico del estado moderno, a saber una burocracia centralista que convierte a los súbditos del rey en siervos del estado. Para el escritor colombiano, tal situación no ha cambiado hasta nuestros días. “La jurisdicción monárquica invade las jurisdicciones señoriales; la autoridad pública suprime la autonomía comunal; el reformismo estatal reemplaza la lenta mutación de las costumbres; y el despotismo legislativo suplanta estructuras contractuales y pactadas”²².

Según Gómez Dávila, esta idea del Estado absoluto ocurre paralela al gnosticismo, que introduce una desacralización general en la manera de entender las posibilidades del hombre en la historia. Así, lo que va a terminar contaminando la historia occidental es la idea de que el ser humano es autónomo para salvarse a sí mismo. El gnosticismo “hace alusión a la capacidad intelectual del hombre para definir un conocimiento que lo

²¹ *Textos I*, op. cit. p. 77.

²² *Textos I*, op. cit., pp. 77-78.

libere y le dé una sabiduría suficiente para acceder a un nivel superior”²³. Este momento gnóstico anuncia para nuestro escritor al hombre moderno, con su cosmovisión como sujeto autónomo que pretende por medio de su racionalidad, explicar su destino, la historia y su lugar en ella al margen del sometimiento religioso.

2.2. La caída de Bizancio según Mutis.

Álvaro Mutis también se enfoca en un momento de la Edad Media para situar el origen del desastre moderno, pero ciento cincuenta años después del papado de Bonifacio VIII, a fines de la misma. Se trata de la caída de Bizancio en manos de los infieles el martes 29 de mayo de 1453.

Al igual que Gómez Dávila con respecto a Bonifacio VIII, Mutis no indica un hecho puntual sino de una serie de conflictos históricos, la mayoría bélicos, que terminaron por enfrentar a los turcos otomanos y a los griegos bizantinos, los cuales culminaron con la toma de Constantinopla y la conquista por los turcos del resto de los territorios bajo dominio bizantino²⁴.

Para Álvaro Mutis, con Bizancio se pierde la última oportunidad del mundo romano de reinar en oriente. Este último esplendor de la cultura occidental ocurrirá en el amalgamamiento de las culturas greco romana y cristiana que vería la luz en la antigua ciudad de Bizancio, inicialmente llamada por el emperador Constantino I, la Nueva Roma (330 D.C.). Este proyecto, que se convertiría luego en el Imperio Romano de Oriente (Imperio Bizantino a partir del siglo XVIII), fue un Imperio multiétnico que a pesar de ser una entidad cultural diferente de Occidente, emergió como un Estado cristiano a lo largo de más de mil años y terminó como un estado Griego Ortodoxo²⁵. Constantinopla desplazó a la cultura griega y

23 Abad, Alfredo. “Nicolás Gómez Dávila y las raíces gnósticas de la modernidad,” *Ideas y valores* No. 142, 2010, p. 134.

24 Cf. Madden, Thomas F. *Crusades the Illustrated History*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2005.

25 Cf. Treadgold, Warren. *A History of the Byzantine State and Society*. Stanford: Stanford U. Press, 1997.

romana de su centro natural (Roma), al mismo tiempo que no rompió completamente los lazos que la unían. Fue así como desde esta ciudad “el mundo romano fue recorrido en busca de tesoros artísticos”, convirtiéndola en un “verdadero museo lleno de obras maestras griegas y helenísticas”²⁶.

En una época que carecía de comprensión para la tolerancia debido al fanatismo, la visión inicial de Constantino es la que más interesa a Mutis, ya que éste, pese a su conversión al cristianismo, siguió leal a la política imperial que permitía a todas las sectas por igual profesar sus creencias y celebrar sus ritos religiosos²⁷.

Para Mutis, después del imperio bizantino “el hombre no volverá a tener ocasión de cumplir el más alto destino que recuerda su paso por la tierra”²⁸. Esto lo podemos apreciar en el personaje Alar el Ilirio de su relato “La muerte del estratega”, a quien le corresponde vivir la simbiosis y las irreversibles contradicciones entre las culturas paganas, de origen romano y griego, y la cristiana. Para Mutis esta situación no ha cambiado; por el contrario se reproduce en todas las épocas con extraordinaria prolijidad. El cristianismo, junto con otros credos del oriente, constituyó la religión de una realidad unilateral. Pese a la asombrosa fecundidad que mostró el arte bizantino, las culturas que la integraban manifestaron irreversibles distancias que produjeron a la postre el derrumbamiento del imperio. El estratega del relato de Mutis, afirma: “El Cristo nos ha sacrificado en su cruz, Buda nos ha sacrificado en su renunciación. Mahoma nos ha sacrificado en su furia”²⁹. Para este escritor una cosa es la nostalgia por un orden cuyo fundamento desde la Grecia antigua yacía en lo sagrado, y otra el fanatismo que finalmente derrumbó a Bizancio.

26 Baynes, Norman H.: *El Imperio bizantino*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996, p 15.

27 *Ibíd.*

28 Mutis, Álvaro. “Intermedio en Constantinopla”. En: *Poesía y Prosa*, op. cit., p. 528.

29 Mutis, Álvaro. “La muerte del estratega”. En: *Los rostros del estratega*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, p .13.

3. El progreso.

3.1. La reforma protestante y el racionalismo.

Según tanto para Mutis como para Gómez Dávila el racionalismo que llevaría a la noción de progreso aparece en la historia occidental en el siglo XVI a través del pensamiento de Lutero y Calvino. A estos les atribuyen el origen de las ideas liberales, especialmente el nacimiento de un concepto extraño a la historia anterior del hombre, la idea de que la vida puede ser mejorada y convertirse en justa. Esta idea es asumida por la modernidad como una evidencia histórica pero en realidad, para ambos escritores colombianos, nunca ha sido alcanzada. Con respecto a las implicaciones de este pensamiento protestante en las ideologías posteriores, verbigracia la de democracia, Gómez Dávila dice: “El demócrata rechaza el peso del pasado y no acepta el riesgo del futuro. Su voluntad pretende borrar la historia pretérita y labrar sin trabas la historia venidera”³⁰.

Mostrando su inquebrantable predilección por Felipe II, Mutis lo describe de la siguiente manera: “Si Felipe gana su lucha contra los herejes [protestantes] nos hubiéramos evitado males tan tremendos como la igualdad, la fraternidad, libertad, el liberalismo manchesteriano, la libertad de cultos, la esclavitud, la libertad de las colonias y tantas otras ñoñeses de la época”³¹.

Por su parte, Gómez Dávila piensa que la reforma protestante es el comienzo del fin de nuestra civilización, ya que “el dios católico se vio sustituido por la creencia en la soberanía de la voluntad humana”³². A partir de ese momento, los valores absolutos sobre los que se había desarrollado la idea de divinidad cayeron en desgracia, siendo substituidos por un relativismo subjetivista basado en el culto al trabajo, “el desdén de la riqueza hereditaria, de la autoridad tradicional de un

30 *Textos I*, op. cit., p. 71.

31 Valencia de Castaño, Gloria, “¿En qué época le hubiera gustado vivir?” *Poesía y prosa*, op. cit, p. 545.

32 Sucesivos escolios a un texto implícito, op. cit., p. 96.

nombre, de los dones gratuitos de la inteligencia o la belleza”³³. Este racionalismo protestante produce una razón amañada de acuerdo a ciertos propósitos calvinistas y luteranos.

Con el exacerbado peso de la razón en el siglo XVIII se destruirá un entramado de ideas que le otorgaban al poder una función sagrada y un origen trascendente y que, como afirma Mutis,

(...) lo ponían por encima de pueriles aventuras y de varios sueños imposibles y tóxicos [se refiere a la democracia y el socialismo]. Una vez cegada esa fuente de fuerza mítica que hizo posibles los dólmenes y las catedrales, la Europa unificada que planeó desde Sicilia Federico II Hohenstaufen y el enfrentamiento de Felipe II contra el poder temporal y dissociador del papado; una vez silenciada esa voz más antigua que los hermosos dibujos de Altamira, ya todo fue posible y nada puede sorprendernos. La historia se ha convertido en esa pesadilla soñada por un borracho que obsesionó con recurrente lucidez al gran Will, en “Juventud divino tesoro”³⁴.

Ambos escritores desdeñan las ideas de la Ilustración, especialmente la ingenuidad de los pensadores que imaginaron un hombre ideal ajeno a la condición humana con el único objetivo de poder aplicar sus teorías. Para Mutis:

(...) el juego ya estaba hecho y ya habíamos roto con un tronco cinco veces milenario, que es el tronco hispánico, y habíamos cambiado esa inmensa tradición por algunos principios mal leídos de Juan Jacobo Rousseau, y por algunos de los principios legales y políticos nacidos de la Revolución Francesa, cuya vigencia me parece totalmente transitoria, fugaz y de una importancia mínima³⁵.

33 *Textos I*, op. cit., p. 80.

34 Citado por Rodolfo De Roux. “Álvaro Mutis, la historia sin ilusiones,” En: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* No 86, 2006, p. 236.

35 Mutis, Álvaro. “Siempre he sido reaccionario”. En: *Semana* 6 de Junio, 1988, <http://www.semana.com/cultura/siempre-he-sido-reaccionario/24722-3.aspx>

La idea de progreso es pues para el pensamiento gomezdaviliano y mutisiano una trampa en la que el hombre cayó irremediablemente, iniciada abiertamente por la reforma protestante, continuada por la ilustración y llevada a término por la Revolución Francesa.

3.2. Gnosticismo, mesianismo y Edad Media.

Pese a lo anterior, no es la reforma protestante el origen de nuestras desgracias modernas. Parafraseando a Silvia Lavina en su artículo sobre Gómez Dávila, la historia estaba ya envenenada desde mucho antes³⁶. Como habíamos señalado, este escritor da como origen del progreso algunas ideas del cristianismo de los primeros siglos que se desarrollaron en la Edad Media³⁷. En *Escolios I* afirma: “El Renacimiento, el *Aufklärung* y la tecnocracia, son hijos indiscutibles del cristianismo. Hijos crecientemente siniestros que engendran en la esperanza cristiana el olvido del pecado original”³⁸. Para Gómez Dávila la Ilustración y sus posteriores consecuencias en las revoluciones democráticas resucitan conceptos religiosos como los de “profeta, misión, secta”³⁹. El gnosticismo pavimenta el camino al mesianismo como parámetro del hombre moderno, sea este cristiano, capitalista o comunista. Tanto para Mutis como para Gómez Dávila, las diferencias entre capitalismo y comunismo son de orden jurídico, ya que ambos sistemas se basan en un criterio único al juzgar a la historia, el criterio económico. Para el pensamiento gomezdaviliano, el hombre moderno interpretará a la historia como un ente organizado y dirigido hacia la utópica llegada de un héroe/mesías, sea este “el hombre nuevo” del socialismo o “el hombre libre” de la democracia. Afirma Gómez Dávila al respecto:

36 Lavina, Silvia. “La idiosincrasia antimoderna de Nicolás Gómez Dávila,” *Eikasia revista de filosofía.org* Julio 2012, pp. 272, <http://www.revistadefilosofia.com/45-17.pdf>

37 “La religión democrática anida en las criptas medievales, en la sombra húmeda donde bullen las larvas de textos heréticos”. *Textos I*, op. cit., p.73.

38 *Escolios I*, op. cit., p. 58.

39 *Ibid.*

Mondado de sus excrecencias carnales, el mesianismo transmite a la Iglesia, sin embargo, el germen de sus terribles avidedeces. Muchedumbres esperan el descenso de la ciudad celeste y la primera encarnación del Paraclete anuncia, entre profetisas desnudas, las cosechas kiliásticas. La expectativa de un terrestre reino de los santos exalta la piedad de solitarios y la miseria de las turbas. Anhelos del alma y venganzas de la carne embriagan, con sus jugos ácidos, corazones contritos y vanidades crispadas. El mesianismo vulgar se nutre de los más nobles sueños y de las pasiones más viles⁴⁰.

Mutis, por su lado, no está muy lejos de estos pensamientos y muestra igual desaliento por las ideologías de nuestro tiempo. Cuando se le pregunta por las razones de su descreimiento en la política, Mutis responde: se debe “a que lo peor de la izquierda es la derecha. La derecha es egoísta ansiosa de dinero y de tener el poder en las manos. Y la izquierda siempre está mintiendo por el bien de los pobres”⁴¹. Con respecto al carácter espurio de los ideales progresistas, Mutis ha dicho: “La felicidad y seamos felices y todo eso sólo pasa en los falsos paraísos socialistas”⁴². Por lo demás, en otra entrevista publicada en la prestigiosa revista estadounidense *BOMB*, a la pregunta sobre sus amistades en la izquierda latinoamericana que tiende por lo general a ser muy politizada, habría de decir:

AM: Con mis amigos cercanos, los cuales son abiertamente de izquierda, nunca discuto este tema. Hablamos de literatura, de la vida y de nuestros amigos. A mí en lo particular no me interesa hablar de política.

FM: ¿Y con sus amigos de la derecha?

AM: Bueno con la gente de la derecha, con ellos tengo

40 *Textos I*, op. cit., p 75.

41 López, Ángeles. “El Rey me dice ‘Mutis: no tienes remedio’”, *Literaturas.com* No 10, sin fecha, <http://www.literaturas.com/v010/sec1001/entrevistas/entrevistas-01.html>

42 Sheridan, Guillermo, “*Los emisarios de Álvaro Mutis*”, *Tras las rutas de Maqroll el Gaviero*, op. cit., p. 109.

grandes reservas, y soy más cauto. La derecha es bastante siniestra. El poder del dinero es terrible⁴³.

Para poner en contexto estas declaraciones, hay que subrayar que Mutis en cuanto a lo político siempre se ha considerado “monárquico, gibelino y legitimista”⁴⁴. Una forma de entender mejor esta afirmación es analizarla a la luz de la gesta libertadora en América. Para Mutis, las independencias americanas de la corona española se producen a partir de lecturas de segunda mano de la Ilustración,

(...) que creyeron inventar la república y la democracia, con resultados tan catastróficos como los que conocemos: una secuencia interminable de guerras civiles, de sangre, de bestialidad y de violencia; y de una total falta de materia espiritual, que nos define⁴⁵.

Aunque Mutis no habla explícitamente del gnosticismo, es obvio que sus ideas sobre el origen de las ideas de progreso son similares a las de Gómez Dávila. Para Mutis el concepto de una historia como un plan preconcebido, marcha de la civilización hacía un fin, o destino manifiesto, es una ingenua utopía con la que se ha tratado de consolar a la humanidad “a fin de que no pierda toda esperanza de instalar un día el paraíso en el plane-

⁴³ “AM: With my closest friends who belong solidly to the Left, we never discuss such things. We talk about literature and life and our friends, and furthermore, it does not interest me to talk about politics.

FG And with your friends on the Right?

AM Well, with the people on the Right, I have greater reservations, I am more careful. The Right is quite sinister. The power of money is terrible.”

Goldman, Francisco. “Álvaro Mutis (entrevista)”. Traducida por Marina Harss. *BOMB: LITERATURE* No. 74, Winter, 2001, <http://bombsite.com/issues/74/articles/2374>.

⁴⁴ Cobo Borda, Juan Gustavo. “Soy monárquico, gibelino y legitimista”. *Tras las rutas de Magroll el Gaviero*, op. cit., p. 257.

⁴⁵ *Ibid.*

ta”⁴⁶. Recordemos que para Mutis, “el infierno es la historia”⁴⁷, es decir “una especie de magma que se mueve y se desplaza sin propósito alguno, dando esquinazos sorprendentes, muy tristes a veces y resplandecientes otras...”⁴⁸. Esta concepción *mutisiana* de la historia que, después de lo expuesto podemos conjeturar como anti-mesiánica, se refleja en los títulos de varios de sus textos: *Los elementos del desastre*, *Los trabajos perdidos*, *Reseña de los hospitales de ultramar*. Como afirma Rodolfo de Roux en su artículo “Álvaro Mutis: La historia sin ilusiones”, “son títulos que evocan la idea de una historia como muerte, desilusión y ruina”⁴⁹.

Desenmascarados el racionalismo y la ilustración, al igual que la Revolución Francesa, la Edad Media se convierte para nuestros reaccionarios en uno de los pocos momentos excepcionales de la humanidad⁵⁰ en que el hombre planteó “algunas de las únicas reales posibilidades de vivir noblemente sobre la tierra”⁵¹. Igualmente ambos escritores han expresado su nostalgia por la pérdida de ciertos fundamentos míticos milenarios que tuvieron su última oportunidad durante esa época. Mutis ha dicho: “Más de una vez me he definido como un medieval perdido en este siglo”⁵². En un tono afín Gómez

⁴⁶ Mutis, Álvaro. “Hora de tinieblas.” *De lecturas y algo del mundo* (1943-1998). Bogotá: Seix Barral, 1999, pp. 209-210.

⁴⁷ En muchas ocasiones Mutis ha utilizado esta frase de Jean Cocteau. En “La paciencia visionaria de Miguel de Ferdinandy”, después de citarla una vez más, el escritor afirma: “... siempre me habían despertado serias sospechas los clásicos historiadores decimonónicos –Michelet y Macaulay a la cabeza– que narran la historia como una incesante lección que, escuchada y seguida por los hombres, los conduce por el camino del progreso y el cumplimiento de una vida mejor y más justa. Pero he pensado siempre como Luis Gillet que, después de Auschwitz e Hiroshima, esa clase de ingenuas necedades no es de recibo ni siquiera en personas de mediana inteligencia” *De lecturas y algo del mundo*, op. cit., p. 116.

⁴⁸ García Aguilar, Eduardo. *Celebraciones y otros fantasmas. Una biografía intelectual de Álvaro Mutis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1993, p. 48.

⁴⁹ De Roux, Rodolfo. “Álvaro Mutis: La historia sin ilusiones”, op. cit., p. 232.

⁵⁰ No se me escapa que tanto para Mutis como para Gómez Dávila, existen otras épocas consideradas excepcionales como fueron las del siglo V a.C. de Grecia, el siglo de Augusto en Roma, o el Renacimiento. Sin embargo, como hemos señalado, para estos dos escritores es la Edad Media donde se construye un pensamiento unívoco, una noción de Dios explícita que ordena, así sea momentáneamente, el natural caos de la historia.

⁵¹ García Aguilar, op. cit., p. 41

⁵² Fresneda, Carlos. “Álvaro Mutis: entrevista”. *El Mundo: La revista* No. 90, 6 de julio, 1997. <http://www.elmundo.es/larevista/num90/textos/mutis1.html>.

Dávila escribió: “no soy un intelectual moderno inconforme, sino un campesino medieval indignado”⁵³.

3.3. El ateísmo democrático y el antropocentrismo modernista.

Para el pensamiento reaccionario expresado por nuestros autores, la democracia es el culmen de un derrotero histórico relacionado con el exterminio del asombro del hombre frente a lo sagrado, que ha terminado por erradicar el origen divino de su existencia. Gómez Dávila piensa que la doctrina de la modernidad es una teología del hombre como dios, con su propia teodicea: la idea de progreso. En su característico tono lacónico afirma que: “todo hombre moderno es candidato al trono vacío de la divinidad”⁵⁴. Esta concepción tiene hondas implicaciones en su manera de entender la civilización, presentes también en el pensamiento de Mutis, quien afirma sobre la civilización romana occidental cristiana:

Si yo creo en algo y si algo me mantiene entusiasta y vivo y pegado a ciertas cosas esenciales, es la civilización romana occidental cristiana. Yo creo que esa es la realización, el cumplimiento más pleno, más grande, más ambicioso y más extraordinario del hombre sobre la tierra. Creo que estamos asistiendo a su liquidación y a su final, final que comienza con la Reforma protestante y con las ideas generadas por ella y el calvinismo, especialmente. De allí salen las ideas liberales, la tendencia racionalista, en fin, el inmenso engaño de la democracia y la hipocresía que es una de las normas de conducta de pueblos como los Estados Unidos. Estamos en liquidación total y la negación total de una fe y del hecho de asumir un origen divino y de saberlo y vivir en ese ámbito. Eso se acabó. Como lo he dicho muchas veces, estamos viviendo en un mundo de Gulag y de supermercado⁵⁵.

⁵³ *Escolios II*, op. cit., p. 69.

⁵⁴ *Textos I*, p. 66.

⁵⁵ García Aguilar, op. cit., p. 36.

Como lectores cuidadosos de la historia, Mutis y Gómez Dávila encuentran que los presupuestos de la modernidad son faltos de una fe auténtica y por tanto son cínicamente falsos en cuanto a sus presupuestos. Sobre la idea de la libertad de opinión, por ejemplo, tenemos esta lúcida reflexión de Gómez Dávila: “El moderno cree vivir en un pluralismo de opiniones, cuando lo que hoy impera es una unanimidad asfixiante”⁵⁶. También dice: “Los hombres, en su inmensa mayoría, creen escoger cuando los empujan”⁵⁷.

Por su parte, ante el cúmulo de distorsiones históricas en las que se ha convertido la democracia, Mutis se decanta por el sistema monárquico como un sistema plausible, aunque irrecuperable. Para el colombiano no hay mucho de donde escoger, mientras la democracia proclama la soberanía del hombre, la monarquía conferida por la divinidad proclamaba la soberanía de lo sacro:

A mí me parece una falta de respeto tratar de explicarle a alguien que la democracia es una farsa. Es una mentira y es un sueño imbécil. La mayoría no puede producir sino necedades y soluciones mediocres, intermedias y falsas [...] Me parece mucho más honesto un monarca de la Edad Media que dice: ‘Yo mando porque estoy ungido por el Señor. He sido ungido en la catedral de Reims. Desnudo el pecho me han puesto los óleos y tengo un compromiso ante Dios’. Ese juego lo juego yo. Pero que me digan que ese señor puede gobernar porque tiene 40 millones de votos es justamente la razón por la cual yo nunca lo dejaría gobernar un minuto, porque a 40 millones de personas no puede ocurrírseles sino una imbecilidad⁵⁸.

⁵⁶ Sucesivos escolios a un texto implícito, op. cit., p. 114.

⁵⁷ Escolios II, op.cit., p. 187

⁵⁸ García Aguilar, op. cit., p. 44.

Gómez Dávila piensa como Nietzsche⁵⁹, que la modernidad es un “antropoteísmo”, es decir que sitúa al ser humano como medida de todas las cosas. Para el filósofo alemán, mientras el mundo greco romano asume la desigualdad como principio general, el pensamiento judeo cristiano impondrá una civilización en la que todos los hombres son iguales ante Dios. Gómez Dávila, al comparar a Nietzsche con Hegel (a quien llama “blasfematorio”), lo ve con simpatía como un “malcriado”, aspecto que señala C. B. Gutierrez⁶⁰. El bogotano siente cercanía con el pensamiento nietzscheano, en el que no percibe un verdadero ateísmo. Por eso, afirma: “El ateísmo auténtico es una página blanca; el ateísmo gnóstico esconde un texto escrito con tinta simpática. El *Übermensch* [superhombre] es recurso de un ateísmo inconforme. Nietzsche inventa un consuelo humano a la muerte de Dios; el ateísmo gnóstico, en cambio, proclama la divinidad del hombre”⁶¹.

Guardadas las debidas proporciones, tiempos históricos y contextos culturales, Nietzsche, Gómez Dávila y Mutis comparten una ideología antimoderna, la idea de un aristocratismo como forma vital del pensador, solo que en Nietzsche esta se dirige a la vida, y en Gómez Dávila y Mutis, se dirige a la nostalgia por un orden sagrado y perdido en el medioevo feudal⁶². Nietzsche pensaba que “el antropocentrismo de la Modernidad, era una herencia hebrea que había desembocado en la Revolución Francesa, colocando en el centro del cosmos a los

⁵⁹ Pese a estar en una orilla aparentemente opuesta, el uno protestante, el otro católico, el uno discípulo de Dionisio el otro de Jesús, Gómez Dávila y Nietzsche asumen posturas similares, tal como ha mostrado Carlos B. Gutierrez en su artículo “La crítica a la democracia en Nietzsche y Gómez Dávila.” (*Ideas y valores* No. 136, 2008, pp. 117-131) Como el lector puede intuir, se podría hacer la misma analogía con el pensamiento de Mutis, lo cual intentaré hacer más adelante en este ensayo.

⁶⁰ Hay que indicar aquí que Gómez Dávila se declaró católico y escéptico, o más concretamente “un pagano que cree en Cristo” (*Escolios I*, p. 316). En algunos pasajes Gómez Dávila parece aceptar la posibilidad de la muerte de Dios, aunque esta está íntimamente ligada a la muerte del hombre: “El hombre morirá, si Dios ha muerto, porque el hombre no es más que el opaco esplendor de su reflejo, no es más que su abyecta y noble semejanza” (*Textos I*, p. 52).

⁶¹ Gómez Dávila, Nicolás. *Nuevos escolios a un texto implícito I*. Bogotá, Villegas Editores, 2005, p. 182.

⁶² Hago libre uso aquí de algunas ideas de Carlos B. Gutierrez en “La crítica a la democracia en Nietzsche y Gómez Dávila” que yo extiendo al pensamiento de Álvaro Mutis.

seres más mediocres, débiles e inferiores”⁶³. Igualmente en Álvaro Mutis, aunque de una manera más literaria, encontramos ecos de estas ideas nietzscheanas cuando habla de los seres mediocres, débiles e inferiores que se han tomado la historia. Por ejemplo en “El último rostro”, específicamente en la representación que allí se hace de “el Libertador” Simón Bolívar, hablando del gran fracaso que fue la revolución de independencia, Mutis/Bolívar afirma:

¡Que poco ha valido todos los años de batallar, ordenar, sufrir, gobernar, construir, para terminar acosado por los mismos imbéciles de siempre, los astutos políticos con alma de peluquero y trucos de notario que saben matar y seguir sonriendo y adulando! Nadie ha entendido aquí nada. La muerte se llevó a los mejores, todo queda en manos de los más listos, los más sinuosos que ahora derrochan la herencia ganada con tanto dolor y tanta muerte⁶⁴.

Precisamente a los listos, a estos hombres sinuosos que han terminado por gobernarnos, es a los que Mutis dedica su poema “Balada imprecatoria contra los listos”. Este fragmento se explica por sí solo:

Ahí pasan los listos.
Siempre de prisa, alertas, husmeando
la más leve oportunidad de poner a prueba
sus talentos, sus mañas,
su destreza al parecer sin límites.
Vienen, van, se reúnen, discuten, parten.
Sonrientes regresan con renovadas fuerzas.
Piensan que han logrado convencer,
tornan a sonreír, nos ponen las manos
sobre los hombros, nos protegen, nos halagan,
despliegan diligentes su abanico de promesas

⁶³ González Varela, Nicolás. *Nietzsche contra la democracia*. Barcelona: Montesinos, 2010, p. 23.

⁶⁴ Mutis, Álvaro. *El último rostro*. Madrid: Editorial Siruela, 1990, p. 87.

y de nuevo se esfuman como vinieron,
con su aura de inocencia satisfecha
que los denuncia a leguas⁶⁵.

Mutis ha hablado sobre la gesta independentista como una de las pruebas más fehacientes del fracaso de los listos en tierras americanas.

Nosotros, gracias a esos oficiales traidores, Bolívar, San Martín y todos los otros cuyas estatuas pueblan nuestras capitales, cortamos el cordón que nos unía con mil años de historia, una de las historias más grandes del occidente europeo, la historia de España, y recibimos, en cambio, como herencia, un racionalismo y un jacobismo trasnochados⁶⁶.

En la modernidad Nietzsche sería el primero que criticaría la visión moral revolucionaria de la Revolución Francesa, a la que opondría su tesis del eterno retorno de lo idéntico, que es su forma de contradecir la visión unilineal del tiempo progresista. Ese tiempo progresista que puja hacia adelante en un movimiento imaginario de cambio, de vértigo futurista, es desenmascarado tanto por Gómez Dávila como por Mutis. Para ellos, el progreso material es una forma de encubrir el retroceso real de la cultura. Según Mutis, “El hombre vendió su espíritu por la electrónica y una serie de trucos de magia de la modernidad”⁶⁷. Gómez Dávila expresa una idea semejante cuando dice: “La técnica es la herramienta de su ambición profunda, el acto posesorio del hombre sobre el universo sometido. El demócrata espera que la técnica lo redima del pecado, del infortunio, del aburrimiento y de la muerte. La técnica es el verbo del hombre-dios”⁶⁸.

⁶⁵ Mutis, Álvaro. *Summa de Maqroll el Gaviero: Poesía Reunida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 288-289.

⁶⁶ Cobo Borda, Juan Gustavo. *op. cit.*, p. 258.

⁶⁷ López, Ángeles. *Op. cit.*, <http://www.literaturas.com/v010/sec1001/entrevistas/entrevistas-01.html>

⁶⁸ Sucesivos escolios, *op. cit.*, p. 73.

A modo de conclusión

Álvaro Mutis y Nicolás Gómez Dávila comparten una concepción escéptica de la historia en contravía al proyecto de la Razón. Aunque cada uno construye un pensamiento literario a su manera, ambos conciben la escritura a modo de signos de lo irrecuperable: Nicolás Gómez Dávila a través de la fragmentación de su pensamiento en escolios, los cuales son en general máximas y aforismos tomados de un texto que él llama implícito y que el lector debe conjeturar; y Álvaro Mutis por medio de una obra poética y narrativa basada en una estética de “tierra caliente”, centrada en el deterioro, encarnada en un personaje de dudosa reputación y oficio, Maqroll el gaviero, quien habita sin esperanza puertos y territorios remotos.

Ambos escritores tienen notables rasgos en común: una aversión a las grandes narrativas, una escritura muy personal no comprometida con causas inmediatas o políticas sino exclusivamente con ellos mismos, una crítica tanto a la ideología burguesa-democrática como a la proletaria-progresista a las que ven como el punto final de la civilización occidental, y ciertas obsesiones literario-histórico-filosóficas tan recurrentes que a menudo la crítica considera sus obras como un retorno asfixiante a los mismos temas. La diferencia de fondo entre ambos está en su concepción de la fe, que para Gómez Dávila determina su resignación al catolicismo pese a que en algún momento llama a la Iglesia “la cloaca de la historia, el fluir tumultuoso de la impureza humana hacia mares impolutos”⁶⁹, y que en Mutis, se manifiesta como sumisión a una única fuente posible de orden, de poder y de autoridad, la monárquica.

⁶⁹ El tema de la iglesia amerita una reflexión aparte que en este ensayo solamente toco de manera tangencial, sin embargo, y teniendo en cuenta que algunos *Escolios* de Gómez Dávila son a menudo utilizados como guías ideológicas de grupos de derecha católica, cito el párrafo completo para que no haya equívocos al respecto: “La iglesia es la cloaca de la historia, el fluir tumultuoso de la impureza humana hacia mares impolutos Su tradición no es manantial inmaculado que se infiltra entre espumas salobres, sino su misma historia cenagosa, infecta, y turbulenta. Tradición que engloba a su adversario, y a sí misma; que arrastra en su corriente todo fantasma que se espejó en sus aguas” (*Textos I*, pp. 132-133); y termina diciendo: “La iglesia es un gigantesco sinclinal en la geología de los siglos, donde los detritos se acumulan en estratos intactos” (134).

Tanto para Mutis como para Gómez Dávila, el desarrollo de las ideas de progreso es la base de la cultura contemporánea, la cual ha terminado por excluir concepciones tan esenciales para el ser humano como el fracaso, la desventura y el dolor. Es por ello que en sus obras, la cultura estadounidense, fundamentalmente demócrata y liberal, es el objeto de gran parte de sus críticas. Hablando de su alter ego en relación con esta cultura, Mutis afirma:

Maqroll no es feliz nunca y esa meta y especie de sueño llamada felicidad es una cosa bastante americana y protestante, es una necesidad inmensa. No se viene al mundo únicamente a ser feliz, se viene a vivir, a ser desventurado, a ser feliz, a ser fracasado, y a realizar algo que soñamos. Es un ir y venir, y él lo tiene muy claro. El no busca la felicidad en ninguna de sus empresas, lo que busca es vivir el presente, llenar el presente de sentido⁷⁰.

Es indudable que tal postura se halla en oposición a la cultura postmoderna entendida como “una nueva superficialidad”, nueva cultura de la imagen o del simulacro, como afirma Frederic Jameson (*Teoría de la postmodernidad*), la cual es para el pensamiento reaccionario, una prueba más del fin de nuestra civilización. Gómez Dávila lo señala de esta manera: “Los Evangelios y el Manifiesto Comunista palidecen; el futuro está en poder de la Coca-Cola y la pornografía”⁷¹. También dice de una manera más irónica: “Después de hospedarse en una mente norteamericana las ideas quedan sabiendo a Coca-Cola”⁷².

Para ambos la cultura contemporánea, tan proclive a seguir las dinámicas del mercado estadounidense, terminará conduciendo a la disolución del ser humano en espejismos vacuos, cada vez más alejados de la vida, hasta llegar a su fin: “la persona, el individuo, se está diluyendo ya en una serie de

⁷⁰ Moreno Zerpa, Juan Jesús. “Maqroll El Gaviero, un peregrino elegido por los Dioses: entrevista con Alvaro Mutis”. http://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/3294/1/0234608_00003_0002.pdf

⁷¹ Sucesivos Escolios, op. cit., p. 181.

⁷² Gómez Dávila, Nicolás. *Escolios II*. Bogotá, Colcultura, 1977, p., 399.

fantasmas que aparecen en pantallas y de presencias que no son presencias, y el hombre está entrando en una rutina, al tiempo que vive una vida de supermercado”⁷³. Por su parte, dice Gómez Dávila: “[U]n animal astuto e ingenioso sucederá, tal vez, mañana al hombre. Cuando se derrumben sus yertos edificios, la bestia satisfecha se internará en la penumbra primitiva, donde sus pasos, confundidos con otros pasos silenciosos, huirán de nuevo ante el ruido de hambres milenarias”⁷⁴. Mutis piensa incluso que a este hombre, solo le sobrevivirá la poesía “Será lo último que el hombre hará. Su adiós, su glosa sobre la tierra”⁷⁵.

El pensamiento reaccionario tanto mutisiano como y gomezdaviliano parece acercarse a las críticas más comunes al capitalismo global, multinacional o transnacional (a la sociedad postindustrial y de consumo, o a la alta tecnología). Sin embargo y como hemos visto en el presente ensayo, a diferencia de dichas críticas, provenientes en su mayoría de pensadores neomarxistas, ni el uno ni el otro consideran que tenga sentido alguno engañarse tratando de conseguir una sociedad más justa por medio de propuestas políticas. De modo radicalmente distinto, su crítica a la sociedad de consumo y a los límites de la racionalidad moderna se entreteje constantemente con una percepción anacrónica, de raigambre romántica, en la que la naturaleza desordenada es entendida como primigenia y libre⁷⁶. Esta concepción romántica también abarca el sentido de la historia en ambos escritores, ya que no conduce a ninguna parte ni es concebida como una cadena organizada de acontecimientos, sino como un caos.

Al comparar las ideas reaccionarias de Gómez Dávila y Álvaro Mutis con las del filósofo más importante de la antimodernidad, Federico Nietzsche, podemos concluir

⁷³ Echart, Nazareth y Julio Martínez Mesanza. “Entrevista a Álvaro Mutis”. *Nueva Revista* No. 060, 1998, p., 22. <http://www.fundacionunir.net/items/show/1275>.

⁷⁴ *Textos I*, p.52-53.

⁷⁵ López, Ángeles. “El Rey me dice ‘Mutis: no tienes remedio.’” Op. cit. <http://www.literaturas.com/v010/sec1001/entrevistas/entrevistas-01.html>

⁷⁶ Francia Elena Goenaga Olivares usa esta idea en su artículo sobre Nicolás Gómez Dávila, “La tumba habitada” (*Paradoxa* No. 7,14, pp 17-28). La reconsidero aquí porque creo que es extensible a Álvaro Mutis.

que mientras el alemán en su radicalismo aristocrático y anti-ilustrado, propondrá al superhombre como la vía para aferrarse al “sentido” de la vida en su orden jerárquico natural, con Gómez Dávila y Mutis nos encontramos en la orilla opuesta. Si el superhombre es fundamentalmente un hombre dionisiaco, un hombre de acción, en nuestros dos autores la acción ha perdido sentido ya que la naturaleza se ha apartado de la humanidad. El escritor reaccionario es un desertado de los dioses, un *atheos* en el sentido griego⁷⁷, y en lugar de ser fulminado por la divinidad o consumido por la locura, como en el caso de Hölderlin o del mismo Nietzsche, el escritor reaccionario asume la soledad de un largo deambular como en el *Edipo* de Sófocles.

⁷⁷ Alzate, Gastón. “La desesperanza como un *continuum cultural*”. *Senderos* No 5, 1994, pp. 681.